

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del arte sobre el paradigma sociocrítico en la educación

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachillera
en Educación presentado por:

Trilce Junnet Rodríguez Reyes

Asesor

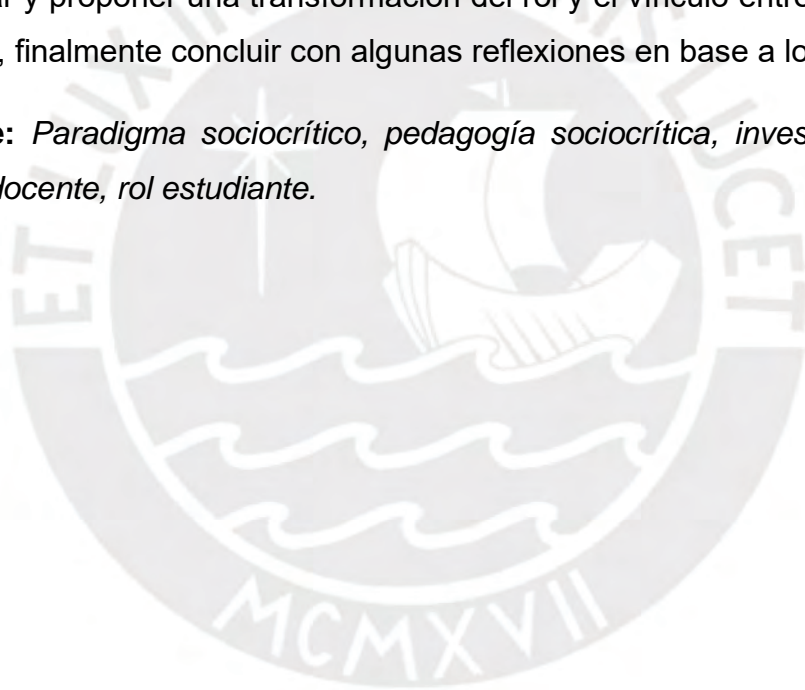
Luis Martín Valdiviezo Arista

Lima, 2021

Resumen

El objetivo de esta investigación es analizar el paradigma sociocrítico de la educación, por ello se realizó el análisis documental de diversas fuentes especializadas en los fundamentos históricos y sociales que permiten aproximarnos al origen y surgimiento de esta corriente pedagógica. El enfoque de esta investigación es cualitativo y se construye a partir del análisis crítico del lenguaje. En ese sentido, en un primer momento se describen los fundamentos de este paradigma para pasar a comprender la pedagogía sociocrítica y su apuesta por la transformación social. A continuación, se hará énfasis en la importancia de aplicar un modelo didáctico bajo la Investigación-Acción que responde a este enfoque y cuyo propósito es aplicar el pensamiento crítico a las aulas, todo ello nos invita a repensar y proponer una transformación del rol y el vínculo entre el docente y el estudiante para, finalmente concluir con algunas reflexiones en base a lo revisado.

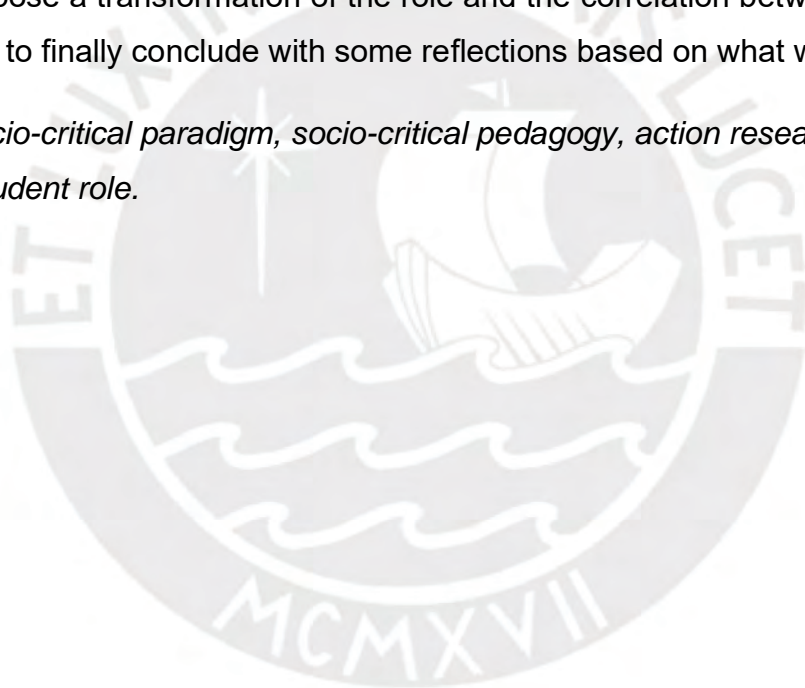
Palabras clave: *Paradigma sociocrítico, pedagogía sociocrítica, investigación-acción, educación, rol docente, rol estudiante.*



Abstract

The objective of this research is to analyze the socio-critical paradigm of education, in order to achieve this work, it was looked for the documentary analysis of different sources specialized in the historical and social foundations that allow us to approach the origin and emergence of this pedagogical current. The focus of this research is qualitative and was built from the critical analysis of language. On this matter, at first the foundations of this paradigm are described in order to understand socio-critical pedagogy and its commitment to social transformation. Next, the emphasis will be placed on the importance of applying a didactic model under Action Research that responds to this approach and whose purpose is to apply critical thinking into the classroom, all of which invites us to rethink and propose a transformation of the role and the correlation between the teacher and the student to finally conclude with some reflections based on what was reviewed.

Keywords: *Socio-critical paradigm, socio-critical pedagogy, action research, education, teacher role, student role.*



Agradecimientos

A cada una de las personas que me enseñó a mirar más allá.

A Martín, el asesor de esta investigación, por su paciencia y acompañamiento.

A Elicia y Héctor, mis padres, que desde la distancia me alentaron y apoyaron en todo momento.

A Camila y Andrea, quienes me nutren con su amistad.

A Héctor, mi compañero de siempre.



Dedicatoria

A todas y todos quienes luchan por una educación que nos enseñe a pensar y no a obedecer.



Índice

Resumen	2
Introducción	7
1. Fundamentos del paradigma sociocrítico	9
2. Comprendiendo la pedagogía sociocrítica	12
3. La pedagogía sociocrítica y la apuesta por la transformación social	14
4. Sobre la aplicación del modelo didáctico bajo la Investigación-Acción	17
5. Transformando el rol y el vínculo entre docente-estudiante	21
Conclusiones	27
Referencias	29

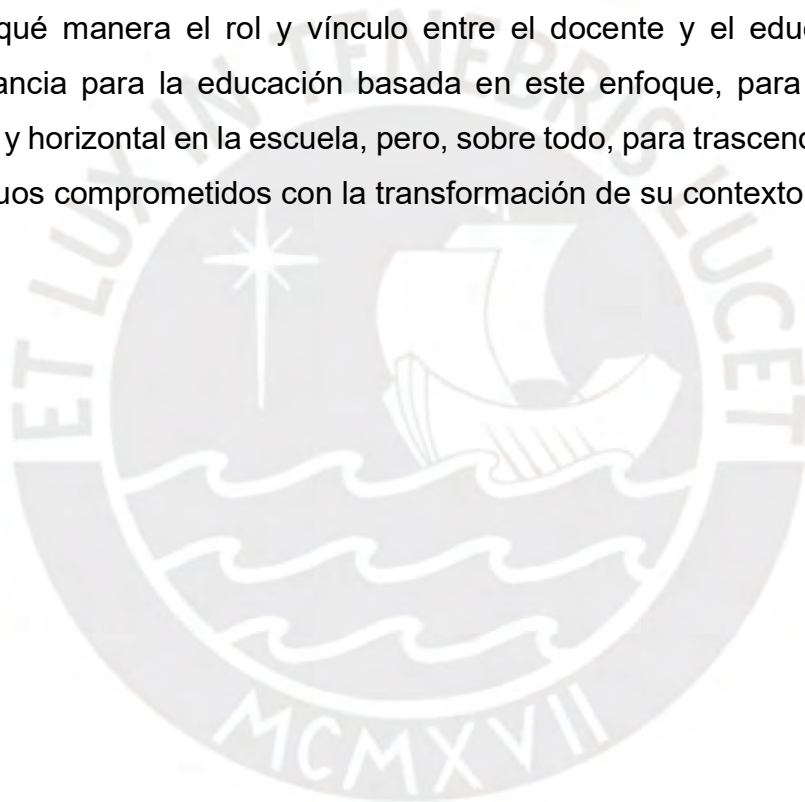


Introducción

El presente apartado recoge los aportes de diferentes teóricos y educadores vinculados al desarrollo de un enfoque sociocrítico en la educación. El tema de la investigación ha sido seleccionado teniendo en cuenta la relevancia de situar a la educación y su contexto; entendiendo que el Perú es un país “diverso y multicultural”, pero que es justamente esta diversidad la que aún genera rechazo y segregación entre los peruanos, por lo que esta investigación, además, se ha pensado desde una problemática constante y compleja de abordar desde las escuelas como lo son las estructuras de poder y los discursos dominantes que se reproducen dentro de estos espacios. Frente a ello, se tiene en cuenta la propuesta educativa del paradigma sociocrítico, el cual propone al estudiante construir una visión crítica de su entorno y que además adquiera la capacidad de construir su propio conocimiento con la finalidad de transformar su realidad. Por otra parte, se propone exponer, desde investigaciones anteriores, las bases de dicho paradigma, el cual tiene entre sus antecedentes propuestas como las señaladas desde el siglo XX por autores como Paulo Freire en Latinoamérica con sus postulados en “La pedagogía del oprimido” o “La pedagogía de la liberación”, Julia Apaza en Perú y su tesis de Magister sobre la presencia de este enfoque en la elaboración de un documento curricular en la región de Puno y otros investigadores quienes además, recalcan la importancia de la educación y su finalidad “emancipadora” bajo este modelo. La línea de investigación se encuentra relacionada al currículo y didáctica, mientras que el objeto de estudio fue el paradigma sociocrítico de la educación.

Para esta investigación se revisaron textos en inglés y español como tesis para obtener grados académicos, artículos de revistas y libros; ya que se buscó un sustento académico para el desarrollo del problema de investigación, en ese sentido se propuso explorar fundamentos del paradigma sociocrítico de la educación, aproximaciones de la pedagogía sociocrítica y su búsqueda de la transformación social, su aplicación bajo el modelo de Investigación-Acción y la interacción entre docentes y estudiantes todo ello con el objetivo de comunicar cómo es que se desarrolla el paradigma sociocrítico en la educación.

Por lo tanto, en un primer momento se presentará la perspectiva y los fundamentos del paradigma sociocrítico. En un segundo momento, se expondrá de qué manera este paradigma permite desarrollar una propuesta pedagógica o curricular basada en los principios del enfoque sociocrítico, el cual prioriza el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes. Posteriormente, se abordará de qué manera este enfoque está orientado a desarrollar una actitud crítica, constructiva y de transformación social en los estudiantes, pero también en el docente. Luego, se desarrollará de qué manera interviene la investigación sobre el contexto de manera determinante en este enfoque, pues permite establecer el diálogo de la escuela con el contexto. Por último, se presentará de qué manera el rol y vínculo entre el docente y el educando adquiere particular relevancia para la educación basada en este enfoque, para establecer una dinámica crítica y horizontal en la escuela, pero, sobre todo, para trascender este espacio y formar individuos comprometidos con la transformación de su contexto.



1. Fundamentos del paradigma sociocrítico

El paradigma sociocrítico surge a partir de las propuestas y reflexiones de los principales teóricos de la Escuela de Frankfurt, entre los que se encuentran autores tales como Adorno, Marcuse, Horkheimer y Habermas. Es este último quien logra establecer de manera original, hábil e innovadora, una teoría crítica del conocimiento, haciendo un aporte significativo para el desarrollo de este paradigma (Castillo, 2010, p. 4). El paradigma sociocrítico adopta la influencia marxista, la apuesta por la crítica social y la investigación del contexto para fundarse como un paradigma único y diferente. De acuerdo con Sosa (2003), algunos autores incluyen el enfoque sociocrítico como parte del paradigma naturalista. Sin embargo, la apuesta por la crítica y la investigación hacen que sus bases teóricas estén relacionadas a la transformación social y al carácter participativo del individuo, marcando una notoria diferencia con la perspectiva naturalista (p. 30).

Del mismo modo, Castillo (2010) señala que el paradigma sociocrítico tiene dos principios fundamentales. El primero busca recuperar y reconocer los elementos del pensamiento social tales como juicios, intereses y valores, con el objetivo de integrarlos desde una perspectiva crítica para una nueva concepción que vincule estos conocimientos de forma objetiva para el estudio de la vida humana en general y la vida social en particular. El segundo busca indicar que todo paradigma investigativo, tanto a un nivel social y educativo, es resultado de una apuesta política e ideología social determinada, y, por lo tanto, ni la ciencia ni los procedimientos metodológicos responden a formas puras, objetivas y asépticas (p. 4). En este sentido, el paradigma sociocrítico se posiciona también como una respuesta política dentro de las esferas sociales y educativas, la cual busca evidenciar los procesos sociales, los intereses y prácticas que estructuran la sociedad de la forma en la que la conocemos, desnaturalizando concepciones y valores previos.

Es así como el desarrollo del paradigma sociocrítico está enfocado en la formación del carácter y los valores del individuo a partir de la reflexión. Esto permite el desarrollo de

una actitud cuestionadora orientada a buscar la transformación de la realidad social a través de la reconstrucción de las ideologías predominantes, las cuales son reproducidas muchas veces en la educación y que se ven replicadas en la sociedad. En este sentido, el paradigma sociocrítico está fundamentado en el desarrollo de una autonomía del pensamiento y de una crítica social constante, con un marcado carácter autorreflexivo. Así, la realidad social se encuentra cuestionada constantemente, desnaturalizando valores, prácticas, juicios e intereses que se ven contrastados y resultan un producto de la historia y los procesos sociales en los cuales los individuos se ven inmersos. Esta perspectiva otorga un rol particular a los sujetos, quienes se convierten en individuos autónomos con capacidad de acción e influencia en los procesos sociales de los que forman parte. Los individuos inciden en la construcción y transformación de la sociedad de la que son parte a través del fomento de la crítica y autorreflexión del enfoque sociocrítico.

En relación con esto, Díaz y Pinto (2017) consideran que el aprendizaje y el conocimiento se construyen siempre motivados por los intereses y necesidades que surgen en los grupos, buscando una autonomía racional y liberadora del ser humano que se consigue a través de la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social. (p. 47). Así, los sujetos se convierten en agentes autónomos que promueven la transformación social a partir de su propia acción orientada por necesidades y motivaciones que se hacen presentes a través de la reflexión y la autocrítica. En relación con esto, Alvarado y García (2008) coinciden al considerar que este paradigma se fundamenta en la crítica social y la autorreflexión, agregando que el aprendizaje se forja mediante un proceso de construcción y reconstrucción y que este necesariamente requiere de la teoría y la práctica en conjunto (p. 190). Así, desde este enfoque, los individuos son quienes llevan a cabo el proceso de construcción y reconstrucción de sus ideas, valores, impresiones y juicios, motivados por la constante crítica, análisis y afirmación de estos en su entorno.

Retomando lo expuesto anteriormente, el paradigma sociocrítico posiciona la pedagogía como una cuestión que ubica la educación en lo político, antes que en lo técnico (Silva,

2019, p. 111). En este sentido, la educación se concibe como una dinámica que fomenta el desarrollo del pensamiento crítico y de estrategias y/o habilidades en los individuos para que puedan incidir de manera efectiva y autosuficiente en su entorno. Esto se diferencia de la educación entendida como la transferencia de contenidos o conocimientos cerrados, que no se encuentran en relación con su entorno. De esta manera, los individuos son, en mayor medida, agentes de sus propios procesos de aprendizaje, llevando a cabo el desarrollo de la práctica como de la teoría. Estos últimos dos aspectos de la pedagogía con enfoque sociocrítico se renuevan con el tiempo, a partir de la capacidad crítica y reflexiva en los individuos, que lleva a generar en ellos estrategias para incidir de manera autónoma y consciente en la construcción y transformación de la sociedad.

Al ser un paradigma que fomenta la crítica y la transformación, el enfoque sociocrítico se puede encontrar y fomentar desde distintas esferas de la realidad social, teniendo una presencia particularmente importante en los espacios de aprendizaje, tanto escolarizado como no escolarizado, tales como la familia y la comunidad. En estos contextos, niñas, niños y jóvenes desarrollan sus primeros años en los que moldean sus concepciones sobre el mundo (Bolaños, Otero & Beltrán, 2020, p.66). De esta manera, la presencia del enfoque sociocrítico en estos contextos permitiría el desarrollo de concepciones sobre la realidad basadas en una actitud reflexiva, crítica y autónoma en los jóvenes, niños y niñas, otorgándoles herramientas para posicionarse e incidir de manera activa en su aprendizaje, y posteriormente en su rol dentro de la sociedad.

A partir de lo mencionado anteriormente, se puede decir que el paradigma sociocrítico se encuentra comprometido no solo con la formación de determinados valores cuestionadores en los individuos, si no en la construcción de una ciudadanía participativa y despierta. De acuerdo con Bolaños, Otero y Beltrán (2020), “el pensamiento sociocrítico es una de las prácticas fundamentales que todo ser humano debe poseer para ser un ciudadano activo dentro de la sociedad en la que se desarrolla” (p. 68). En este sentido, la capacidad de acción de los individuos radica en el desarrollo de habilidades como la

reflexión, la argumentación, el análisis y la solución de problemas, características fundamentales de la formación a partir del enfoque sociocrítico (Bolaños, Otero & Beltrán, 2020, p.68). La formación en estas capacidades tiene una particular importancia para la construcción de una ciudadanía con capacidad de agencia constructiva para su propio contexto.

Las ideas expuestas anteriormente presentan de forma pertinente lo fundamental que es para el enfoque sociocrítico el desarrollo de una actitud crítica y reflexiva en los individuos. Para el desarrollo de esta actitud es necesaria la intervención activa de los individuos en sus espacios y procesos de aprendizaje, bajo la toma de responsabilidad, autonomía y acción para así lograr la incidencia y transformación de la realidad social. Desde este enfoque, los espacios de aprendizaje, como la escuela, son fundamentales. A continuación, se presentará de qué manera la escuela, desde la perspectiva de una pedagogía con enfoque sociocrítico, se convierte en un espacio ideal para la formación de individuos autónomos, libres e independientes, los cuales incidan de manera responsable y consciente en sus contextos.

2. Comprendiendo la pedagogía sociocrítica

La apuesta del paradigma sociocrítico por desarrollar una conciencia crítica y una autonomía de pensamiento en los individuos, y por lo tanto en la sociedad, encuentra un lugar idóneo en la escuela. Esta, al ser parte de la primera etapa de socialización de los individuos y adoptar un rol fundamental en las comunidades, se convierte en un espacio que permitiría la formación de individuos conscientes y responsables con su contexto, con habilidades críticas y prácticas para actuar de manera que incidan en él. De esta manera, se trata de una “educación para el pueblo en busca de la emancipación de cualquier tutela, subordinación, dependencia o servidumbre. No es el pueblo en abstracto, se refiere a las personas que viven en la marginación social, política y económica” (Silva, 2019, p. 112). En este sentido, las personas formadas bajo esta perspectiva desarrollan una visión autónoma sobre su realidad social, incorporando además estrategias para transformarla, pues reconocen los mecanismos de la estructura social en la que se encuentran.

Para abordar la educación desde esta perspectiva es necesario entender la misma como la formulación de una pedagogía que se base en el desarrollo de metodologías y estrategias de aprendizaje, más que en la transmisión de conocimientos y técnicas aisladas del contexto social. En este sentido, si bien es importante la transmisión de conocimientos y prácticas sociales, es necesario que este conocimiento dialogue de manera significativa con el contexto en el que se produce. Ocampo (2012) menciona que “la alfabetización del oprimido debe servir para enseñarle, no solamente las letras, las palabras y las frases, sino lo más importante, «la transmisión de su realidad y la creación de una conciencia de liberación para su transformación en un hombre nuevo» (p. 64). En este sentido, la educación dentro de las aulas se vuelve un medio más que un fin, adquiriendo un alcance social mayor al tener la capacidad de formar individuos que respondan de manera crítica y constructiva con relación a los cambios de su contexto, una vez fuera de la escuela.

Así, el paradigma sociocrítico en la educación “está estrechamente ligada a la pedagogía como la ciencia que trabaja la metodología de la enseñanza, quien representa un papel determinante en cualquier proceso formativo” (Bolaños, Otero & Beltrán, 2020, p. 65). Los individuos formados bajo este paradigma no son objeto de la imposición de determinados conceptos y perspectivas, por el contrario, son sujetos activos en la construcción de su propio aprendizaje tanto dentro como fuera de la escuela. El aprendizaje desde esta perspectiva adquiere una relevancia particular al ser resultado del diálogo entre los individuos formados y el contexto más amplio que incluye el ámbito pedagógico. Así, los conocimientos y reflexiones surgidas en la escuela son parte de una discusión actual y presente, anclada en el contexto y sus necesidades, tendiendo puentes entre la educación y su rol activo en la sociedad.

Con relación al rol de la escuela en la sociedad, Kincheloe y McLaren mencionan que “la pedagogía [crítica] también dispone un espacio para el debate sobre la responsabilidad que tiene el presente con la construcción de un futuro democrático” (p. 17). La escuela, desde esta perspectiva, adopta un rol fundamental de discusión y transformación de la sociedad, basada en el análisis y reflexión de los procesos sociales, políticos y económicos en los cuales se ve inmersa. En este sentido, dentro de la escuela se forja

la construcción de una ciudadanía consciente y responsable con su contexto social y los debates actuales que surgen en este. El rol activo de la escuela, en particular de los docentes y los estudiantes, trasciende este espacio adquiriendo un lugar influyente en la sociedad actual y la construcción del futuro.

La crítica de la actualidad, los procesos sociales y los discursos hegemónicos son parte de las discusiones que se buscan generar en la escuela con enfoque sociocrítico, pues es fundamental comprender estos procesos para la construcción de un futuro más democrático. En este sentido, en la escuela se abre un espacio para la presencia de la diversidad de discursos e identidades que conforman una comunidad y que no forman parte del discurso oficial o hegemónico. Sobre esto, Kincheloe y McLaren (2008) mencionan que “la pedagogía, como práctica política y moral, debería «dejar clara la multiplicidad y complejidad de la historia»” (p. 17). Los discursos e identidades alternativas que logran tener un lugar en la escuela, de la misma manera, deben surgir como parte de un proceso pedagógico guiado por la reflexión y el diálogo crítico constante entre los individuos que conforman la escuela. De esta manera, los individuos son sujetos activos en la construcción de discursos más representativos y auténticos, los cuales se corresponden con su propia identidad y lugar en la historia, adquiriendo un primer lugar en la escuela.

3. La pedagogía sociocrítica y la apuesta por la transformación social

A partir de lo expuesto anteriormente, se entiende que el currículo sociocrítico se fundamenta, antes que, en la acumulación y transmisión de materias e información aleatoria, en la identificación de contenidos, conocimiento y discusiones que parten de las inquietudes y necesidades de los sujetos dentro de la escuela. La educación con enfoque sociocrítico, en este sentido, ajusta sus metodologías a las necesidades de la comunidad que es parte del proceso de aprendizaje. Se trata de una educación flexible que se construye a partir del contexto en el que se encuentra, rescatando necesidades y discusiones vigentes para la construcción del mañana. Apaza (2015) define el currículo sociocrítico como una construcción histórica, política, cultural e ideológica de la sociedad, la cual organiza y orienta la praxis educativa sobre la base de un bagaje cultural propio

de un contexto y de la interrelación dialéctica entre teoría y práctica (p. 21). De acuerdo con el autor, en el currículo sociocrítico debe ser fundamental y se debe fomentar la presencia de la criticidad, la creatividad y la comunicación intersubjetiva entre todos los sujetos involucrados en el proceso de aprendizaje.

Como mencionamos anteriormente, el enfoque sociocrítico en la educación promueve la transformación de la realidad social apuntando a una sociedad más justa y democrática. En este sentido, la transformación a la que se apunta tiene distintos niveles. El primer nivel apunta a la transformación de la escuela y sus tradicionales estructuras jerárquicas, evidenciando este como un lugar de opresión dentro de la sociedad. Así, se busca el establecimiento de modalidades pedagógicas más horizontales y participativas para los estudiantes. En palabras de Girón (2013), “desde un enfoque sociocrítico, se pretende un cambio en las prácticas, en el lenguaje y en la organización escolar, porque se descubren mecanismos de opresión propiciando la reflexión en comunidades críticas” (p. 89).

La transformación en las prácticas y la organización de la escuela que menciona Girón, de la misma manera, influye en los individuos que forman parte de la comunidad educativa. Se puede decir que un segundo nivel de transformación se encuentra en la capacidad de transformación de los valores y prácticas que desarrollan los individuos que forman parte de procesos pedagógicos con este enfoque, en quienes se busca inculcar una actitud crítica y reflexiva. Girón (2013) menciona en particular el rol del docente, en quien se reconoce la capacidad investigativa que tendrá repercusión en un nivel social mayor (p. 89). Así, se concibe el rol del docente como fundamental para guiar el proceso pedagógico de manera que se consiga inculcar una perspectiva crítica y cuestionadora desde un lugar horizontal y constructivo.

Y, por último, un tercer nivel de transformación que se puede conseguir a partir del enfoque sociocrítico se encuentra en la capacidad de los individuos formados bajo este enfoque de incidir en su propio contexto fuera de la escuela, para modificar las estructuras en la búsqueda de una sociedad más horizontal y democrática. En este sentido, tanto la escuela como los individuos formados en ella se convierten en agentes que movilizan el cambio desde diferentes esferas. Girón (2013) menciona el rol tradicional que ha ocupado

la escuela en las sociedades para reconocer el rol del enfoque sociocrítico en la pedagogía:

La escuela es reproductora del orden social en sus aspiraciones meritocráticas de lograr un nivel de calidad profesional óptimo en los estudiantes, además de un reconocimiento social. Sin embargo, de manera contraria a la reproducción, surge la contestación, ya que la escuela empodera a los alumnos, los cambia.” (p.34)

En este sentido, la escuela con enfoque sociocrítico cuestiona las aspiraciones que surgen de una concepción competitiva y hegemónica de la sociedad, la cual busca la reproducción de las estructuras jerárquicas tal y como existen. Si dentro de la escuela es posible replantear las estructuras jerárquicas que tradicionalmente han existido en la educación a partir de la participación de sus individuos, de la misma manera es posible cuestionar y replantear las estructuras sociales de las que somos parte más allá de la escuela. Silva (2019) menciona que “la renovación de la enseñanza no puede separarse del replanteamiento social, con base en las ideas de Freire se intenta una educación crítica y emancipadora, porque la dominación no es total” (p. 111). Así, la transformación empieza dentro de la escuela, su lógica y prácticas.

La pedagogía que parte de este enfoque es una respuesta política que abre lugar a la discusión y formulación de alternativas para la construcción de un futuro más democrático para las comunidades. En este sentido, la pedagogía sociocrítica reconoce las estructuras y desigualdades que caracterizan a las sociedades de occidente, y como se mencionó, adopta una postura política y de acción frente a este contexto. Sin embargo, el rol de transformación siempre está sujeto a la capacidad crítica, autonomía y agencia de cada individuo frente a las estructuras y jerarquía de la que es parte. Según Ocampo (2012), se trata de una “nueva pedagogía de los oprimidos [la cual] tiene un poder político para que con conciencia social pueda enfrentar a la dominación opresora y buscar la transformación social y política de esa realidad” (p. 64). La pedagogía sociocrítica, al tener influencia marxista, reconoce las estructuras de poder de las que son parte los

individuos y las instituciones, otorgando así herramientas críticas para la construcción de realidades más justas y horizontales. En el siguiente apartado se explicará de qué manera la investigación juega un rol importante en el paradigma sociocrítico.

4. Sobre la aplicación del modelo didáctico bajo la Investigación-Acción

Es importante mencionar que si bien uno de los mayores objetivos del enfoque sociocrítico es el desarrollo de una metodología que fomente una actitud crítica, reflexiva, constructiva y anclada en el contexto, esto no deslegitima la necesidad de incorporar en la enseñanza materias académicas particulares. Sin embargo, la incorporación de estas materias está sujeta a la pertinencia de su enseñanza en el contexto. Es decir, se incorporan materias y contenidos académicos en la medida en que resulten relevantes y necesarios para el contexto en el que se produce el aprendizaje. Así, el diseño del currículo es flexible y se orienta al desarrollo de la comunidad de estudiantes. Sobre esto, Mora y Melkin (2018) mencionan lo siguiente:

El currículo crítico se convierte en un proyecto que se propone para conocerlo, comprenderlo de forma reflexiva, y luchar por aplicarlo consigo mismo y con los demás, bajo el enfoque de comprensión de esos derechos humanos lo cual va a exigir la comprensión y dominio de otras materias académicas, escolares y vitales, por lo tanto, dichas materias se considerarán parte de ese currículo crítico (p. 35).

En este sentido, el enfoque sociocrítico prioriza el desarrollo de un espíritu crítico anclado en la investigación sobre su propio contexto, para responder de manera pertinente a sus necesidades. De acuerdo con Zapata (2018) “in a socio-critical perspective, the context goes beyond the scope that the statistics education community traditionally has given it” (p.3).¹ De esta manera, el reconocimiento del contexto y la posibilidad de incidir en el mismo juega un rol crucial en la construcción del currículo sociocrítico, a diferencia del enfoque de la educación tradicional.

La investigación y el desarrollo de la crítica resulta el medio a través del cual los individuos se vinculan con el contexto al que pertenecen, reconociendo las posibilidades de incidir

¹ Traducción de la autora: “Desde una perspectiva sociocrítica, el contexto influye y tiene un mayor alcance dentro de la educación a diferencia del lugar que se le ha atribuido tradicionalmente”.

de manera activa y constructiva en él. En palabras de Ocampo (2012) “lo más importante en la educación de las masas es crear conciencia de su realidad a través de la alfabetización” (p. 70). No se trata de una alfabetización entendida como la asimilación de contenidos aleatorios, sino más bien de un proceso basado en la investigación que permita recoger y reconstruir conocimiento pertinente y que dialogue con el contexto en el que se forja. De acuerdo con esto, la participación activa de los involucrados en el proceso de aprendizaje es fundamental para la consolidación del currículo. En palabras de Girón (2013):

La investigación – acción se vincula al currículo negociado al promover la participación y la democracia de distintos actores educativos, la reflexión, la relación de la teoría con la práctica, la constitución de comunidades de reflexión o comunidades críticas, la mejora y transformación de las prácticas educativas mediante la formación docente y el vínculo que se da entre su labor cotidiana y la investigación sobre la misma, el empoderamiento tanto del profesor como del estudiante, una mirada profunda de la realidad y la generación de saberes pedagógicos (p.90).

Tomando lo expuesto, este enfoque prioriza la aplicación crítica y constructiva de los contenidos desarrollados en el espacio pedagógico antes que la acumulación de saberes. Se trata de una orientación pragmática de la enseñanza, orientada a la reflexión y el cambio. Para Ramirez (2008) “en la pedagogía crítica, los conceptos de currículo, enseñanza y aprendizaje se concretan en las representaciones de la realidad (cómo es y cómo debería ser) y tienen efectos reales. El discurso sobre el currículo crea una idea social y pragmática del sujeto” (p.114). Es evidente que esta aproximación a la pedagogía trasciende el espacio educativo para tener un rol activo en la construcción de las discusiones y representaciones de la realidad social, motivadas por la investigación acción. En este radica el nivel teórico de este enfoque. El nivel práctico involucra las posibilidades de acción e incidencia que surgen a partir de las reflexiones surgidas en estos contextos.

La constante crítica y afirmación en la construcción del currículo sociocrítico es fundamental para lograr aprendizaje comprometido con el contexto. Ramírez (2008) hace

referencia a la constante reflexión vinculada al proceso pedagógico en las escuelas con enfoque sociocrítico:

La escuela se pregunta por qué, para qué, a quién, cómo, cuándo y dónde enseñar. Así el proceso de aprendizaje se orienta hacia la formulación de problemas y la planificación de alternativas de solución. Se produce la reconstrucción de la autonomía y los fines de la educación a partir de problemas y conflictos concretos situados en contextos socio–históricos” (p.114).

La formulación de problemas y la planificación de alternativas de solución pasan por un enfoque que privilegia la investigación como eje fundamental en la generación del aprendizaje. La apuesta por la investigación y la crítica pasa desde el planteamiento de problemas y conflictos cotidianos hasta el reconocimiento de las estructuras sociales de las que somos parte.

En este sentido, la apuesta por la investigación y la crítica también pasa por reconocer las múltiples dimensiones que existen en la realidad social, y la posibilidad de generar estrategias constructivas basadas en el aprendizaje constante que logren incidir en el contexto. De acuerdo con Ospina y Ramírez (2016):

Una crítica pedagógica a la sociedad, como bien se puede tratar a partir de Freire, no consiste exclusivamente en una discusión en contra del modelo social que se ha vuelto hegemónico, sino de una crítica a dicho modelo a la luz de otras formas y posibilidades, y que involucre en ello las críticas y propuestas de transformación por parte de los mismos sujetos implicados, en este caso, de quienes toman parte en los procesos educativos” (p.206)

A partir de lo mencionado por los autores, se puede decir que parte de la importancia de la investigación-acción, en este sentido, es la posibilidad que brinda de evaluar de forma analítica y pertinente el contexto, para proponer alternativas para la generación del cambio. Sobre esto, Purwanti (2018) menciona de qué manera se puede construir el pensamiento crítico a partir de diferentes etapas que guíen la pedagogía a partir de un enfoque investigativo:

One of the learning model concepts that can be used to improve students' critical thinking is the edutainment learning model based on detective thinking. The model contains five stages, i.e., pre-lab activity, multiple leading questioning, hypothesis, and experiment analysis, empirical of inductive, communication and reflection (p. 7).²

A partir de lo que menciona el autor, es posible reconocer el rol fundamental que juega la investigación como parte de la construcción del pensamiento crítico en los estudiantes. Además, este abordaje permite el desarrollo de un rol más activo y autónomo en el proceso de aprendizaje. En resumen, el currículo sociocrítico tiene uno de sus fundamentos en la investigación dentro de la educación, para de esta manera generar convergencia entre metodologías críticas y conocimientos pertinentes para la construcción del futuro. De acuerdo con Castillo (2010):

En la investigación educativa, las teorías que asume el paradigma sociocrítico se orientan hacia un mismo objetivo – la formación del carácter y los valores del individuo desde el hábito de la reflexión, para enfrentar la realidad social con actitud cuestionadora ligada al compromiso de la transformación de esa realidad mediante la progresiva modificación de la ideología que prevalece, rigiendo (y en cierta medida reprimiendo) la dinámica de las relaciones sociales. (p.5).

En este enfoque de la educación, los paradigmas y prácticas que rigen la dinámica social actual se ven cuestionados, liberando a los actores involucrados de repetirlas de manera automática. Se busca construir en los sujetos, además de una actitud crítica frente a la realidad social, la posibilidad de construir vínculos y dinámicas sociales de una manera alternativa a la hegemónica. De acuerdo con Purwanti (2018), “critical thinking is a skillful activity, which is reflective and reasonable to determine what will be done” (p. 2).³ En este sentido, se trata de investigación y aprendizaje orientado a la acción y reconstrucción de

² Traducción de la autora: “Uno de los modelos de aprendizaje que se pueden utilizar para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes es el entretenimiento educativo basado en el pensamiento deductivo. El modelo contiene cinco etapas, i.e, pre-laboratorio, actividad, múltiples preguntas guía, análisis de hipótesis y experimento, inductiva empírica, comunicación y reflexión”.

³ Traducción de la autora: “El pensamiento crítico se puede entender como una actividad competente, que determinará de forma reflexiva y razonable qué es lo que se debe hacer”.

las dinámicas sociales, sin dejar de lado la reflexión, crítica y ajuste de los procedimientos empleados para el cambio. A continuación, se presenta una cita que resume de manera pertinente lo desarrollado hasta este punto:

Un currículo crítico puede considerarse como aquella propuesta o proyecto que se ofrece a una situación educativa con la intención de contribuir a cambiar las cosas, como por ejemplo la situación social educativa. Cambiar implica pasar de un estado a otro, de una interpretación a otra, de un enfoque a otro; es decir se pasa de una educación concebida como un proceso que colabora el estado actual de unos valores imperantes en la sociedad, a obrar de modo que la educación procure presentar unos valores aceptados por la mayoría de la humanidad y que contribuyan al bien común de la colectividad. (Mora & Melkin, 2018, p. 35)

En el siguiente apartado se abordará de qué manera la relación educador-educando, y el rol de cada uno de ellos en el aprendizaje se es fundamental para abordar el enfoque sociocrítico dentro de la educación para la transformación.

5. Transformando el rol y el vínculo entre docente-estudiante

Como se ha mencionado anteriormente, el enfoque sociocrítico apuesta por la transformación de la realidad social, teniendo un primer alcance en la modificación de las prácticas y dinámicas de enseñanza dentro de la escuela. De esta manera, la construcción del vínculo entre el docente y el estudiante se da a partir del cuestionamiento de las jerarquías tradicionales en la pedagogía, abogando por una relación más horizontal y constructiva:

Lo que sugiere la pedagogía crítica es que en la Escuela la relación educador-educando se humanice, de suerte que el conocimiento ayude, en primer lugar, al educando a comprenderse como actor de su historia y constructor de su futuro, y desde allí la formación humana no corresponda a cumplir funciones en la sociedad, sino sea evidentemente una formación para humanizar la realidad

social superando las diversas expresiones de injusticia que están presentes hoy en el ambiente nacional (Castro, 2013, p. 83).

La construcción de este nuevo vínculo pasa por el reconocimiento de las múltiples identidades que existen en estos dos actores, como miembros activos dentro de la sociedad. En este sentido, la formación del estudiante es guiada y acompañada por el docente, quien asume un rol que busca estimular el aprendizaje y la reflexión crítica en él. El enfoque sociocrítico apuesta por reconstruir el rol tradicional del docente, quien usualmente ha sido considerado una autoridad sabia e incuestionable. Sobre esto, Villa y De la Hoz (2011) mencionan que:

La emancipación que el docente hace a través de su profesión va dirigida a estimular el aprendizaje y el pensamiento de los educandos y no afilar sus destrezas apilándole datos en sus cabezas” (p. 227).

De acuerdo con esto, el rol del docente involucra antes que el dictado o transmisión de conocimiento, la motivación y acompañamiento de los estudiantes en los procesos de investigación y aprendizaje. Bajo estas condiciones, el rol del estudiante en su proceso de aprendizaje es activo, siendo este sujeto capaz de generar sus propias ideas, reflexiones y conclusiones a partir de la guía docente. El docente, por su lado, debe generar las condiciones de aprendizaje necesarias para estimular la curiosidad y la generación de conocimiento. Florea y Hurjui (2015) mencionan lo siguiente:

The teacher should give children a framework for thinking and learning systematic and transparent: systematic - in order to understand and apply consistently process; transparent – for students to become aware, to track and monitor their own thinking processes during independent study (p. 572).⁴

⁴ Traducción de la autora: “El profesor debe ofrecer a los alumnos un marco de referencia para pensar y aprender de forma sistemática y transparente: sistemática - para poder entender y aplicar procesos de forma consistente; transparente - para que los estudiantes tomen conciencia, rastreen y monitoreen su propio proceso de pensamiento durante el estudio independiente”.

A partir de lo propuesto por los autores, se entiende que el rol del docente busca hacer explícitas las metodologías y procedimientos de aprendizaje autónomo de los estudiantes, para que estos los reconozcan y asimilen de manera sistemática, convirtiéndose en sujetos independientes en sus procesos de aprendizaje. Para el desarrollo de estos procesos de aprendizaje, es necesaria una actitud y rol particular por parte del docente, quien apuesta por el fomento de la libertad e independencia de los estudiantes, antes que un rol impositivo y jerárquico. Con relación a esto, Villa y De la Hoz (2011) mencionan lo siguiente:

El desarrollar un espíritu emancipatorio, por parte del docente reflexivo, significa la movilización de sus estructuras mentales por optar una actitud crítica complejizadora, que lo caracterizan por ejercer autónomamente sus criterios, cuestionándose de modo pertinente y en actitud de aprendizaje, relacionando la información y conocimientos con sus incertidumbres para generar otras soluciones comprendiendo lo novedoso o distinto y finalmente, comunicar a través de la construcción simbólica, los significados que producen las transformaciones de las experiencias humanas” (p. 228).

En este sentido, es importante que el docente se convierta en un modelo, no para ser imitado sin reflexión alguna, sino para reconocer la actitud crítica que moviliza su manera de pensar y actuar. Este modelo debe influenciar de tal manera que los estudiantes adopten, para sí mismos, una actitud crítica y reflexiva en las particularidades de sus propias vidas. En palabras de Mar’attus y Sulistyani (2018), “students need to have a role model of the teacher about how to think critically because not all students are born with high critical thinking skills and not all conditions where students live requires them to think critically” (p. 8).⁵ A partir de la formación del pensamiento crítico, los estudiantes adquieren una herramienta para ser cada vez más, sujetos independientes y autónomos en sus procesos de aprendizaje, incluso más allá de la escuela.

⁵ Traducción de la autora: “Los estudiantes deben tener un profesor que sea modelo a seguir de acuerdo a cómo pensar críticamente debido a que no todos los estudiantes nacen con altas habilidades de pensamiento crítico y no todas las situaciones que los estudiantes viven requieren de ellos pensando críticamente”.

Por otro lado, el fomento del pensamiento crítico permite la construcción de un aprendizaje más atractivo e interesante por parte del estudiante, pues él es quien resulta agente activo de este proceso. En ese sentido, “critical thinking is a fundamental skill that develops early learning exercises and activities attractive, teaching and learning methods as diverse and varied, depending on the actual educational situation (static context) and critical thinking development stage (dynamic context)”. (Florea & Hurjui, 2015, p. 556).⁶ De esta manera, lo que guía el aprendizaje autónomo del estudiante es la formación y refuerzo de determinadas actitudes y estrategias que buscan fomentar la práctica y pensamiento independiente: “to handle better information, the child will have to apply a set of thinking skills that would provide the ability to sort information effectively. For this you have to go through a systematic process of analysis and critical reflection” (Florea & Hurjui, 2015, p. 572).⁷ El propósito del aprendizaje desde este enfoque es lograr desarrollar determinadas habilidades en los estudiantes que permitan formarlos como individuos independientes, capaces de tener un rol activo y constructivo en las diferentes esferas de su vida.

De acuerdo con el enfoque sociocrítico en la educación, el docente debe jugar un rol determinante más no central en el proceso de aprendizaje. En palabras de Kincheloe y McLaren (2008):

Esto sugiere que, como educadores y educadoras, debemos hacer un esfuerzo honesto para ser críticos con la naturaleza de nuestra autoridad, tan cargada de valores, y al mismo tiempo asumir la tarea fundamental de educar a los alumnos y alumnas para que acepten su responsabilidad en el rumbo de la sociedad (p. 19).

⁶ Traducción de la autora: “El pensamiento crítico es una habilidad fundamental que fomenta el ejercicio del aprendizaje temprano, tomando en consideración las actividades atractivas, los métodos de enseñanza y aprendizaje son diversos y variados, dependiendo en la situación educativa actual (contexto estático) y la etapa de pensamiento crítico desarrollada (contexto dinámico)”.

⁷ Traducción de la autora: “Para manejar mejor la información, el alumno deberá aplicar una serie de habilidades del pensamiento que podrán proveer la habilidad de discernir información efectivamente. Para eso se deberá ir a través de un proceso de análisis sistemático y una reflexión crítica”.

La autoridad que ha caracterizado el rol docente tradicionalmente en la educación pasa a ser un aspecto desplazado por la necesidad de establecer un diálogo horizontal con los estudiantes, frente a quienes se busca formar en determinados valores. “En este enfoque el docente es un promotor de zonas de desarrollo próximo con dominio de la tarea, maneja mediadores y es sensible a los avances progresivos de los alumnos, quienes toman conciencia y ejecutan las tareas con un desarrollo integral (Sarmiento, M., 2007, p. 51). Frente al rol tradicional de autoridad docente, los educadores que adopten un enfoque sociocrítico deben constantemente revisar sus comportamientos y prácticas para no caer en dinámicas jerárquicas e impositivas en el aula:

Frente al orden establecido y profundamente resistente al cambio, sólo equipos docentes visionarios, con sólido y coherente pensamiento crítico, comprometidos; con claridad y respeto profundo a la persona, formando y educando, así como del compromiso con la nueva educación y una sociedad justa, en la perspectiva de un Desarrollo Humano (Martínez & Rondón, 2018, p. 44).

La crítica al rol docentes tradicional y la apuesta por nuevas formas de vínculo con los estudiantes también pasa por la necesidad de compartir experiencias que fomenten la formación integral de los sujetos. Deconstruir el rol autoritario del docente abre paso al reconocimiento del ser humano detrás, quien a través de la experiencia comparte también el sentido social, el compromiso con el contexto y su transformación:

No obstante, un aula diversa necesita forjadores con perfiles dinámicos, interactivos, con mente abierta a la transformación e investigación, impregnados de vocación, en sí, con sed de retos profesionales: maestros y maestras que contribuyan a la formación y preparación integral de sujetos, que no solo enseñen contenidos curriculares, sino que compartan experiencias vitales, que alimenten el sentido social del ser humano y sepan sortear las dificultades en los diversos contextos educativos en el cual circundan y trajinan sus vidas. (Céspedes, Gómez & Morán, 2017, p. 53)

Esta apertura en el rol del docente abre espacio a la participación y cuestionamiento de los estudiantes, quienes adoptan un rol activo en las discusiones, pues son parte del

contexto que acoge a ambos actores sociales. El diálogo, en este sentido, se convierte en uno de los aspectos fundamentales en la relación docente- estudiante:

La pedagogía problematizadora de Freire, se empeña en la desmitificación a través del diálogo para descubrir y comprender la realidad. El diálogo en la educación permite compartir las ideas de unos con otros y lleva a la socialización; contrario a la individualización en el aprendizaje, muy propia de la educación tradicional o «educación bancaria», que es individualista (Ocampo, 2012, p. 66).

El fomento del diálogo en el aula establece una dinámica horizontal para el aprendizaje y la crítica del contexto. Mediado por el docente, desde un enfoque sociocrítico cada individuo tiene algo que aportar a la discusión desde sus particularidades, experiencias y diversidad:

Los educandos se convierten en educandos-educadores, y los educadores se convierten en educadores educandos. Una nueva dinámica educativa, pues los educadores no son mensajeros de los opresores y son los que educan con una «educación problematizadora», con actos permanentes de descubrimiento de la realidad (Ocampo, 2012, p.65).

Es así que los estudiantes pueden lograr reconocer su rol y capacidad de agencia, en un primer momento en la escuela, y luego en segundo lugar, en la sociedad. Para el enfoque sociocrítico es fundamental el desarrollo de una actitud crítica y constructiva que, desde el presente con miras hacia el futuro, logre formar una ciudadanía comprometida con su contexto: “la pedagogía debería proporcionar las condiciones para que los alumnos y alumnas sean capaces de formular en conciencia su propia relación con el proyecto de construcción de una democracia que todavía no está terminada (Kincheloe & McLaren, 2008, p. 17). De esta manera, la pedagogía sociocrítica trasciende el espacio de la escuela, teniendo la posibilidad de otorgar herramientas que perduren en los estudiantes, para así, volverlos sujetos activos de sus contextos, de su transformación y de la construcción de su propia historia.

Conclusiones finales

En líneas generales, el paradigma sociocrítico propone que el estudiante posea una visión crítica de su entorno y que además adquiera la capacidad de construir su propio conocimiento y la posibilidad de transformar su realidad. debe ser comprendida como un medio para cambiar las relaciones de poder, de saber y de dominación colonial a través de la implementación de procesos de aprendizaje que integren la problematización y la investigación (Apaza, 2016). Por otra parte, este enfoque se caracteriza también por ser dialéctico, pues la comunicación es un aspecto que se promueve vivamente, ya que se cree que a partir de la interacción de los aprendices se potencian también sus habilidades sociales.

Entendemos que el Perú es un país “diverso y multicultural”, pero es justamente esta diversidad la que aún genera rechazo y segregación entre los y las peruanas. El antropólogo e investigador Carlos Iván Degregori, señalaba en Perú: identidad, nación y diversidad cultural que existe un camino de “aculturación” o lo que él explicaba cómo esta idea de pretender olvidar la cultura propia para asimilarse a una cultura hegemónica, señalando como ejemplo casos en los que migrantes quechuas o aimaras en Lima no deseaban hablar su propio idioma por vergüenza, entendiendo esta “vergüenza” a causa de una cualidad lingüística invalidada por la sociedad (2003).

La educación en el Perú, históricamente, ha servido como instrumento homogeneizador, reproduciendo las mismas relaciones de poder en la sociedad, “aculturando” y finalmente repitiendo una historia marcada por la opresión y la exclusión. Sin embargo, como señalaba Paulo Freire esta debe ser puramente emancipadora. Para él la educación por sí misma no es capaz de cambiar la sociedad; sin embargo, sin ella, la sociedad no logra cambiar. Es por ello que para forjarla exenta de cualquier tipo de opresión y es necesario construir a la escuela desde una mirada más política y crítica, que pueda ser capaz de transformar a niños y niñas desde sus propios procesos, desde sus vivencias, pero sobre todo generando en ellos la reflexión bajo el diálogo y qué mejor que partir desde situaciones reales que viven a diario miles de peruanos y peruanas; un problema que en

este caso puede haber marcado la historia familiar de muchos de los y las estudiantes y que, teniendo en cuenta esta realidad, sean capaces de cuestionar esas estructuras de poder pues al indagar qué procesos de lucha han existido y aún persisten logren discernir entre la abundante información que encuentren y que finalmente puedan imaginar, proponer y accionar otros mundos posibles.

Resaltar la importancia del paradigma sociocrítico demanda también un aprendizaje más vivencial y práctico dentro del ejercicio docente, un aprendizaje que los libros y papers no podrán igualar. Si bien es cierto que el artículo elaborado está en la línea del aprendizaje académico no debemos olvidar que este campo de alguna u otra manera, bajo la perspectiva de las corrientes sociocríticas, está repleto de miradas coloniales que invalidan u opacan otras interpretaciones de la realidad y su relación con el aprendizaje. En un país tan marcado por el racismo y el clasismo como el nuestro y en donde se ven tan marcadas las diferencias de clase, género, raza, lengua, etc. es más que urgente empezar a disputar espacios educativos que continúan reproduciendo estas diferencias.



Referencias

Alvarado, L. García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 187-202. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=410/41011837011>

Apaza, L. J. (2015). Presencia del modelo curricular socio-crítico en el diseño del proyecto curricular regional de Puno. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6733/APAZA_LLANQUE_JULIA_PRESENCIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bolaños, J., Otero, J. N., & Beltrán, H. (2020). La formación del pensamiento sociocrítico y sus características: necesidad educativa en Colombia. *Universidad y Sociedad*, 12(1), 64-72. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v12n1/2218-3620-rus-12-01-64.pdf>

Castillo, N. (2010). Acerca de los Paradigmas de la investigación educativa. *Mendive. Revista de Educación*, 9(1), 16-24. Recuperado de <http://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/353>

Castro, E. (2013). Perspectiva pedagógica socio-crítica, otra forma de concebir la escuela en Colombia. *Quaestiones Disputatae: temas en debate*, 6(12). Recuperado de <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/265>

Céspedes, A., Gómez, N. E., & Moran, M. (2017). La educación desde la diversidad: tensiones y desplazamientos sociocríticos en los escenarios educativos. Recuperado de <http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10839/1540/Alfonso%20Cespedes%20Manrique.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Díaz, C. & Pinto, M. (2017). Vulnerabilidad educativa: Un estudio desde el paradigma socio crítico. *Praxis Educativa*, 21(1), 46–54. Recuperado de <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.19137/praxiseducativa-2017-210105>

Florea, N. & Hurjui, E. (2015). Critical thinking in elementary school children. *Procedia-Social and behavioral sciences*, 180, 565-572. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1877042815015074>

Girón, M. (2013). La investigación-acción como aporte a la construcción de un currículo negociado. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/4741>

Kincheloe, J., & McLaren, P. (2008). *Pedagogía crítica: de qué hablamos, dónde estamos*. Grao.

Mar'attus, S. & Sulistyani, A. (2018). The use of problem based learning to improve elementary school students' critical thinking skills. Yogyakarta: European Alliance for Innovation (EAI). Recuperado de <http://dx.doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/10.4108/eai.19-10-2018.2282161>

Mora, G. & Melkin, A. (2018). Propuesta curricular y articulación de la educación ambiental (PRAE) como eje transversal en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), desde un enfoque sociocrítico y transversal en básica primaria sede Simón Bolívar de la Institución Educativa Técnica San José en el municipio de Fresno Tolima. Ibagué : Universidad del Tolima. Recuperado de <http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/2577/1/T%200945%20660%20CD6679.pdf>

Ocampo, J. (2012). Paulo Freire y la Pedagogía del Oprimido. *Revista Historia De La Educación Latinoamericana*, (10). Recuperado de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1486

Ospina, G. F., & Ramírez, C. (2016). Pedagogía crítica Latinoamericana y género. Bogotá, DC: Siglo del Hombre Editores. Recuperado de <http://www.ebooks7-24.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/stage.aspx?il=&pg=&ed=>

Purwanti, S. (2018). Edutainment learning model based on detective thinking to increase the critical thinking of elementary school children. Yogyakarta: European Alliance for Innovation (EAI). Recuperado de <http://dx.doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/10.4108/eai.19-10-2018.2281682>

Ramírez, R. (2008). La pedagogía crítica Una manera ética de generar procesos educativos. Folios, (28), 108-119. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n28/n28a09.pdf>

Sarmiento, M. (2007). La enseñanza de las matemáticas y las NTIC. Una estrategia de formación permanente. Recuperado de: www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8927/DTESIS_CAPITULO_2.pdf;sequence=4

Silva, C. (2019). La escuela zapatista: educar para autonomía y la emancipación. Alteridad, 14(1), 109-121. Recuperado de <https://doi.org/10.17163/alt.v14n1.2019.09>

Sosa, J. (2003). Paradigmas, enfoques y métodos en la investigación educativa. Investigación educativa, 7(12), 23-40. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/view/8177/7130>

Villa, F. & De la Hoz, F. (2011). El Horizonte Pedagógico Socio/Crítico Como Base De La Reflexión Del Acto Educativo (ii)\La Reflexión Docente Como Una Actividad Compleja Dentro Del Horizonte Pedagógico Socio-Crítico. Psicogente, 14(26), 227–230. Recuperado de: <http://web.a.ebscohost.com.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=b1db0555-e4b5-4b4b-93ff-15fb1b1bae64%40sdc-v-sessmgr01>

Zapata-Cardona, L. (2018). Students' construction and use of statistical models: a socio-critical perspective. *ZDM*, 50(7), 1213-1222. Recuperado de:

<https://eric.ed.gov/?q=Students%e2%80%99+construction+and+use+of+statistical+models%3a+a+socio-critical+perspective&id=EJ1195841>

